



TIMOTEO ANDRADE.

---

CORONEL

## TIMOTEO ANDRADE.

---

El Estado de Hidalgo, que ha sido la cuna de muchos ciudadanos ilustres que han prestado eminentes servicios á la patria, así en la guerra como en el campo de las letras, fué donde vió la luz por primera vez el Sr. Coronel D. Timoteo Andrade, de cuya biografía nos vamos á ocupar ahora, consecuentes con el programa que nos hemos propuesto de dar á conocer al público á todas aquellas personas que prestan servicios al país como Jefes de los Distritos en los Estados.

Nació en Tetepango, del Estado de Hidalgo, siendo sus padres el Sr. D. Antonio Andrade y la Sra. Doña Matiana López, ambos hijos de padres sumamente pobres.

El padre de nuestro biografiado fué labrador de profesión.

A los cuatro años de edad se confió su educación primaria al cuidado del Sr. D. Francisco Quevedo, bajo cuya dirección permaneció hasta la edad de 9 años en que la extrema pobreza de sus abuelos, con quienes vivía, hizo que

cambiara las labores de la escuela por la penosa obligación de conducir á la señora su mamá por las calles, solicitando de limosna el alimento cotidiano.

A la muerte de sus abuelos volvió á reunirse con sus padres, á quienes encontró en situación tan crítica, que tuvo que ir á Pachuca donde se dedicó al rudo trabajo de las minas que como no le producía ni siquiera lo más indispensable para atender á las principales necesidades de su numerosa familia, tuvo que ayudarle de alguna manera entrando en calidad de cuidador de un niño, hijo de un rico aleman, en cuya compañía duró un año.

Después entró á trabajar en la mina llamada entonces "El Cristo," en calidad de herrero, donde permaneció dos años, después de los cuales aprendió el oficio.

Más tarde y solo con el objeto de aumentar su reducido ornal, abandonó aquellos trabajos por los de operario en las minas donde duró cuatro años.

Con gran pesar tuvo que ver que durante el período de su infancia, á pesar de sus penosas tareas, no pudo colocar á sus padres en posesión de poder sobrellevar las fatigas de la vida sin sufrir los terribles estragos de la miseria.

El estudio de la historia patria, á esa edad en que el corazón despierta á la aspiración de las más nobles ilusiones, el drama sangriento que se desarrollaba en la República, luchando con denuedo por las conquistas de la reforma, despertaron en el joven Andrade sus dormidos sentimientos de patriotismo.

El soñaba con adquirir fama y renombre entrando en la carrera militar; pero sus deberes filiales no le permitían abandonar el hogar para lanzarse á los azares de la guerra.

Una circunstancia imprevista le puso en ocasión de realizar sus deseos.

Tenia un pariente materno, Sotero Lozano, afamado guerrillero, muy conocido en el Estado de Hidalgo por sus hazañas como tal, y éste, con motivo de una herida que recibió en la campaña contra los franceses, ocurrió á curarse de ella á la casa de Andrade, quien le asistió durante su enfermedad, y como notara el herido las inclinaciones del joven enfermero y sus grandes deseos por ingresar á la carrera, le tomó adhesión y le propuso seguirlo á la campaña cuando se restableciera su salud.

Halagado por este pensamiento no vaciló ni un instante; dejó á su familia, prometiéndole que en breve volvería y que si la fortuna no le era adversa, remediaría entonces sus necesidades.

Sus padres consintieron, y al poco tiempo ingresó á las fuerzas del Coronel Florentino Mercado, en época en que éste llegaba á Pachuca á reunirse con las que mandaba el General Martínez, cuyo propósito era sitiar á Querétaro. Como dicho General era el Jefe de todas las fuerzas que operaban en contra de las invasoras, al organizarse la división le tocó quedar á las órdenes del Coronel José M.<sup>o</sup> Pérez que en aquella época mandaba un escuadrón con el nombre de "Sierra Alta," en el cual ascendió en el año de 1865 á sargento 1.<sup>o</sup> ... Comenzaban á realizarse los sueños de oro del joven Andrade.

Siendo sargento, tuvo la oportunidad de estar con el Coronel Pérez en un paraje que se llama "Puerto de los Britos," situado entre Pachuca y Real del Monte, donde se dió una batalla á un gran número de franceses, en la cual las armas republicanas derrotaron á las enemigas. Igualmente

estuvo en la campaña que el General de División D. Porfirio Diaz dió en San Lorenzo, derrotando completamente al General Leonardo Márquez, hasta tomar la Capital de la República.

Más tarde, con la noticia que tuvo de una enfermedad peligrosa que estaba á punto de quitarle la vida á la señora su madre, regresó á Pachuca, donde volvió á ocuparse del trabajo de las minas, á cuyo fin solicitó una licencia ilimitada.

En el año de 1870, con motivo de un movimiento revolucionario que estalló en contra del Gobierno del ciudadano Benito Juarez, volvió á tomar las armas con el grado de alférez en las fuerzas del General Sotero Lozano; y en el mismo año ascendió á teniente por un despacho del General Aureliano Rivera, habiendo estado en el pronunciamiento de la Ciudadela (adentro), con el citado General. En el mismo año, el 30 de Diciembre de 1870, recibió despacho de capitán por el General de División Hermenegildo Carrillo, actual Comandante de Plaza en esta Capital, encontrándose en la acción que dió el citado General en Alamajac en defensa del Plan de la Noria.

En 1871 recibió despacho de Comandante de Escuadrón por el General Sotero Lozano, permaneciendo con este grado por algun tiempo por haberse dado orden de que todos se retiraran á sus casas.

En 1872 obtuvo despacho de Teniente Coronel por el General Sotero Lozano, en virtud de los grandes servicios que habia prestado.

Más tarde, con el grado ya de Teniente Coronel, volvió á tomar parte en el Plan de Tuxtepec, habiendo en poco tiempo obtenido el ascenso de Coronel por el General Miguel

Negrete. Despues fué nombrado jefe de la línea del Mezquital, compuesta por los pueblos del Estado de Hidalgo, habiendo tenido oportunidad de acompañar á los Generales Negrete y Cosío Pontones.

En esa época, mientras permaneció encargado de la mencionada línea, tenia como jefe inmediato superior al Coronel General Prisciliano Arteaga.

Partidario decidido del Plan de Tuxtepec, le cupo la honrosa satisfacción de haberlo defendido con la abnegación que merece tan sagrada causa. Tomó parte en las acciones que se dieron en Actopan, Tula, Pachuca, Tulancingo, Zayula, Tepeji del Rio, Agostadero, Tasquillo, Huimiclán, Hacienda San Sebastian, Mixquiahuala, y en todos los encuentros pequeños que por numerosos no referimos y por no asentar detalles que son de poca importancia.

En el año de 1878 obtuvo el despacho de Coronel de Caballería por el Supremo Gobierno, habiendo permanecido á las órdenes del General Alejandro Gutierrez. Más tarde se le nombró en comisión en la línea de México á Querétaro, quedando entónces á las órdenes del General Rosalío Flores. Desde 1881, hasta la fecha, ha estado en comisión por la Secretaría de Guerra, cerca del Sr. General Gonzalez, habiendo estado con él en Tepic y últimamente en Guanajuato, con el cargo de Jefe Político del partido de La Luz.

Considerando la extensión del Departamento por su división política, se calcula en diez leguas cuadradas de superficie; considerada la extensión que abarca el mineral como tal, tiene dos y medio kilómetros cuadrados, es decir, que las minas, que son en número de 240, están comprendidas dentro de esa superficie.

Segun datos estadísticos, las minas ubicadas en dicho mineral han producido enormes cantidades de dinero. El ejemplo de una bastará para dar una ligera idea de su riqueza.

En el año de 1843 la mina llamada San Miguel, segun consta en su archivo, produjo tres millones de pesos, y esto que no fué ciertamente en este año en el que produjo su máxima cantidad de dinero. Estos datos constan en los libros de la mina; los datos de los demas años no existen. Las demas minas dieron bonanzas que no tienen semejanza con la de San Miguel.

Merced á esto, á la distancia que hay de cuatro leguas del mineral á la capital del Estado y á la falta de rápidas vías de comunicación, los acontecimientos funestos tomaron en todo el Departamento su asiento. El robo, el asesinato y toda clase de crímenes constituyeron por algun tiempo un sistema de educación.

En uno de los momentos en que el Departamento se encontraba amotinado, Andrade recibió orden del Sr. General D. Manuel Gonzalez, entónces Gobernador del Estado, de encargarse interinamente de la Jefatura del lugar, para pacificar la población.

El motin habia sido de tal cuantía, que encontró gravemente herido al Jefe Político, á varios de los agentes de policia y á muchos otros que tomaron parte en el terrible acontecimiento.

Inmediatamente comenzó por entresacar de la masa del pueblo á los principales intrigantes, los puso en prisión, se les formó causa y fueron condenados á sufrir una larga prisión que están expiando en el presidio de Salamanca. Con más calma ya, siguió Andrade en su tarea de en-

tresacar á los caciques que en todos tiempos capitaneaban los levantamientos, y tuvo la grata satisfaccion de que sin que haya sido necesario mantener una gran fuerza armada en la población y sin derramar una sola gota de sangre, en ménos de tres meses rindió al Sr. General Gonzalez el parte de que estaba completamente pacificada la población. Hoy, segun puede verse en el Periódico Oficial del Estado, la máxima cantidad que hay de ingresos á la cárcel se eleva á 12 por término medio, los cuales pisan ese lugar por delitos insignificantes.

Una palabra más. Es de proverbial tradicion que antiguamente no se podia pasar á ninguna hora del dia por el camino que conduce de esa población á la capital sin exponerse á ser robado; hoy, es al contrario, el traficante tiene enteramente asegurados su vida é intereses en la jurisdicción de su dominio.

Más tarde, y solo en virtud de la paz reinante, pudo comenzar á establecer escuelas municipales y particulares; las últimas sostenidas en su mayor parte de su propio peculio.

Establecidos ya los planteles de educación se dedicó al ornato de la población. Todas las calles están suficientemente alumbradas y con su nomenclatura, las principales tienen líneas extensas de cedros que las embellecen.

Tomando en consideración que muchos de los operarios que trabajan en la mina de Bolañitos, en actual bonanza, despues de su rudo trabajo tienen que ir á buscar sus alimentos hasta La Luz, teniendo que atravesar un camino sumamente accidentado, facilitó la construcción de algunas casas contiguas á la mina, donde hoy encuentran todo lo que necesitan. Plantó para el ornato de la nueva po-

blación citada varios árboles, y actualmente, el que ántes era un intransitable camino, hoy es un lugar bello y saludable.

A los pocos meses de esto, así establecido en el Departamento de La Luz, recibió orden de ir á San Felipe (hoy ciudad Gonzalez) en persecución de unas gavillas de bandidos que asolaban la ciudad. Planteó el mismo sistema que en La Luz, y en ménos de un mes de su estancia en aquel lugar, avisó al Sr. General Gonzalez que todo estaba enteramente pacífico.

Ultimamente recibió orden de volver á encargarse de nuevo de la Jefatura Política del mineral de La Luz, donde se encuentra en la actualidad con gran complacencia de todos sus habitantes.

Tal es la historia de la vida pública del Sr. Coronel Timoteo Andrade, la cual abunda en rasgos interesantes y pueden servir de ejemplo de lo que vale la constancia y la honradez para elevar á los hombres de mérito como el que acabamos de biografiar.